

4-16-7-25

5 13
65-2
39

SERMON

PREDICADO EN LA IGLESIA

DE CARMELITAS DESCALZAS REALES DE ESTA CIUDAD

AL ILUSTRE

COLEGIO DE ABOGADOS

DE LA MISMA,

EN LA SOLEMNE FUNCION DEDICADA

A SU PATRONA

SANTA TERESA DE JESÚS,

EL DIA 15 DE OCTUBRE DE 1860,

POR EL DOCTOR

D. FRANCISCO BERMUDEZ DE CAÑAS DE LA TORRE,

CANÓNIGO DE LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL
DEL SACRO-MONTE.

Donado a la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta

IMPRESO A EXPENSAS DE DICHO ILUSTRE COLEGIO.

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

GRANADA.

IMPRESA DE D. FRANCISCO VENTURA Y SABATEL.

1860.

BIBLIOTECA
Date: _____
Name: _____
Number: _____

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000



7 400 40

Safia

Made in

A. 28055

SERMON

PREDICADO EN LA IGLESIA

DE CARMELITAS DESCALZAS REALES DE ESTA CIUDAD

AL ILUSTRE

COLEGIO DE ABOGADOS

DE LA MISMA,

EN LA SOLEMNE FUNCION DEDICADA

A SU PATRONA

SANTA TERESA DE JESÚS,

EL DIA 15 DE OCTUBRE DE 1860,

POR EL DOCTOR

D. FRANCISCO BERMUDEZ DE CAÑAS DE LA TORRE,

CANÓNIGO DE LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL

DEL SACRO-MONTE.

Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malogrado poeta
BALTASAR MARTINEZ DURAN.



GRANADA.

IMPRESA DE D. FRANCISCO VENTURA Y SABATEL.

1860.

BIBLIOTECA HOSPITAL SAL
GRANADA

Clase:

C

Exemplar:

001

Número:

057 (13)

BIBLIOTECA HOSPITAL SAL GRANADA

A. 28055

SERMON

PREDICADO EN LA IGLESIA

DE CARMELITAS DESCALZAS REALES DE ESTA CIUDAD

AL ILUSTRE

COLEGIO DE ABOGADOS

DE LA MISMA,

EN LA SOLEMNE FUNCION DEDICADA

A SU PATRONA

SANTA TERESA DE JESÚS,

EL DIA 15 DE OCTUBRE DE 1860,

POR EL DOCTOR

D. FRANCISCO BERMUDEZ DE CAÑAS DE LA TORRE,

CANÓNIGO DE LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL

DEL SACRO-MONTE.

*Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malogrado poeta
BALTASAR MARTINEZ DURAN.*



GRANADA.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO VENTURA Y SABATEL.

1860.

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Clase	C
Volante	19
Ó. de acceso	40 (5)

Donde a la Biblioteca
de la Universidad de Granada,
en memoria del ma-
jor poeta
durante su vida.

AL ILUSTRE

COLEGIO DE ABOGADOS

DE GRANADA.

Si la gratitud es, como digo en mi discurso, una Ley desprendida cual centella luciente del Trono del Altísimo; una Ley tan universal como justa que constituye una grande necesidad en los seres inteligentes; nada mas natural que dedicar, como dedico, este pequeño trabajo á la Ilustre Corporacion que tan benévolutamente le ha recibido, y cuya respetabilidad y sabiduria podrán servir de escudo y defensa á las imperfecciones de que adolece.

FRANCISCO BERMUDEZ DE CAÑAS
DE LA TORRE.



Donado á la Biblioteca
Universitaria de Granada,
en memoria del malo-
grado poeta

BALTASAR MARTINEZ DÚRAN.

Immortalis est memoria illius.

SAP. CAP. IV, v. 1.

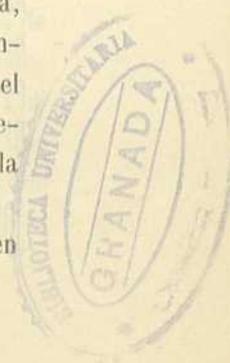
Exquisivit omnimodo exaltare populum suum.

MACHAB. CAP. XIV, v. 35.

ILUSTRE COLEGIO DE ABOGADOS:

HAY un ser, que encierra dentro de sí las acciones todas de la humanidad, desde que el tiempo comenzó á existir. Ese ser es un libro, en el que cada capítulo es un siglo, cada página un año, cada línea un día. Ese libro es la historia, testificadora fiel é indestructible de la verdad. Cuando el hombre pensador fija una mirada en sus inmortales páginas, ve grabada en todas ellas una ley tan universal como justa, que constituyendo una gran necesidad en los seres inteligentes, con ellos nace, crece y se desarrolla, bajo mil diversas fases. Ley suprema á quien saludaron con entusiasmo el sabio en la academia, el político en el gabinete, el guerrero en la lucha, el artesano en su taller, el labrador en medio de los campos. Esa ley eterna, desprendida cual una centella del Trono del Altísimo, es la ley de la gratitud.

Recorred el globo; observad los monumentos que hallareis en



todas partes; desentrañad los anales de las historias antiguas y modernas; consultad las verdades tradicionales y observareis que los hombres insignes por su valor, ciencia ó virtud, jamás quedaron sepultados bajo la fria losa del olvido: que sus nombres adornaron el templo de la Fama, y en todas las edades merecieron un tributo de honor y admiracion.

Fijad sinó la vista en las grandezas de la filosofia, de las armas y del foro; allí vereis resplandecer á los Fabios, Aristides y Cimones en la soberbia Roma; á los Leonidas y Anibales en Esparta y en Cartago; á Sócrates, Demócrito, Platon y Diógenes en la culta Atenas; á Minos en Creta, Pitágoras en Crótona, Arquitas en Tarento; á Zoroastro en la Persia, Confucio en la China, Osiris en Egipto y Hércules en la Ispéria, mereciendo templos magníficos, elevadas columnas, y sublimes ingenios ocupados en formar la apología de su heroismo.

La gentilidad, en suma, os demostrará con sus multiplicados dioses, que la gratitud es una necesidad que reconocieron asi las naciones cultas, como las mas incivilizadas. Adelantad un paso mas; penetrad en la historia sagrada, y encontrareis los ejemplares mas expresivos y elocuentes, de esa ley encantadora de la gratitud. Abraham, Jacob, José el interpretador de los sueños de Faraon, Moisés, Josué, Ester, Débora, David, los esforzados Machabeos, Judit, Samuel y los profetas; ¿qué lauros, qué ovaciones no recibieron del pueblo de Israel, por haberle tendido una mano benéfica en el dia del infortunio? La gratitud, pues, estando en razon directa de la excelencia del ser á quien se consagra, es una necesidad de todos los seres inteligentes.

Ahora bien: siguiendo el curso de los hechos históricos se presenta á la imaginacion un siglo de interesantes acontecimientos; el llamado gran siglo de las edades modernas, el Siglo XVI.

En él un genio descontentadizo y apóstata, levanta una bandera que llevaba por lema: *independencia absoluta en el pensar y obrar*; seduce multitud de incautos espíritus con las halagüeñas promesas de darles ilustracion, libertad y un Dios á quien consagraren sus cultos, la ciencia filosófica.

La Europa era á la sazón una grande masa combustible, que solo necesitaba para inflamarse una pequeña chispa: así que el error caminó con la impetuosidad de un torrente, y arrojando la tea incendiaria de la revolucion en toda la Europa, derribó tronos y altares, holló bajo sus plantas los principios de la moral y de justicia, y vió correr con sardónica sonrisa la sangre de millares de victimas inocentes.

Parecia haber Dios abandonado al hombre en manos de su consejo; pero no fué tan airada su justicia. Junto á los monstruos del error aparecieron los genios del cristianismo, para regenerar el mundo moral, oponiendo en sus virtudes un fuerte muro á la espantosa corrupcion de aquella época.

¡Cuántos héroes religiosos enumera el siglo décimo sexto, dignos de las alabanzas y obsequios de todas las generaciones! José de Calasanz, Tomás de Villanueva, Cárlos Borromeo, Pedro de Alcántara, Francisco de Sales, Magdalena de Pazi, Ángela de Brescia.... ¡Cuántos héroes! y en medio de todos esos y de otros cien y cien mas, brilla una mujer grande, una invicta heroína, que se levanta sobre todos esos atletas del catolicismo, como las gigantescas pirámides de Egipto sobre todos los monumentos de su tiempo. Una mujer, lustre y gloria de la España, honor y decoro de la ciudad de Ávila, prez y orgullo de la Religion. Una mujer inmortal, sí; porque eterna é inmortal es la gratitud que la España y la sociedad deben rendir á la esclarecida virgen que hoy arrebatla la admiracion del pueblo cristiano; á ese ángel de

paz que bate sus doradas alas sobre los triunfos y victorias del Carmelo ; á la dulce , tierna y virtuosa Teresa de Jesús. *Immortalis est memoria illius.*

Sí, Señores ; eterna é inmortal es la ovacion que deben rendirla los pueblos , porque ella fué el genio providencial suscitado en el siglo XVI , para demostrar una vez mas toda la eficacia y energía de los principios católicos ; para curar la encancerada llaga del orgullo y del libertinaje que corroía el cuerpo social con el bálsamo de su celestial doctrina , de sus virtudes angelicales ; para ofrecer á un siglo ávido de progresos , de civilizacion y de reformas los verdaderos sistemas que labran el bienestar de las naciones ; para ser , en suma , un elemento poderoso de regeneracion en la España. *Exquisivit omnimodo exaltare populum suum.*

Tal es , Señores , el carácter que ofrece á mi vista la eminente Doctora objeto de estos solemnes cultos , el que á la vez descubre todo el plan de mi oracion . Si la gratitud dice relacion á la excelencia de los héroes , Teresa de Jesús merece el amor de los pueblos , porque fué grande en presencia de su siglo . Mas breve en una sola proposicion .

Teresa de Jesús merece el amor de todas las generaciones , por que fué uno de los genios principales suscitados en el siglo XVI , para dar un nuevo impulso á los principios católicos , regenerando la España .

Señores , al recibir el honroso cargo de dirigir la palabra al Ilustre Colegio de Abogados , comprendi desde muy luego lo difícil de mi cometido : no le hubiese aceptado á no fijar la vista en ese tabernáculo de donde procede toda sabiduría ; á no abrigar la conviccion de que una corporacion no por ser muy ilustrada , deja de ser cristiana y benévola ; así que , solo os diré , que si no sé merecer esta distincion , sé sobremanera apreciarla .

Soberano Jesús Sacramentado ; vos sois la luz indeficiente , iluminad mi razon , dad uncion á mis palabras , ceda todo en vuestra gloria . Mirad que á ello os obliga una madre cariñosa á quien interesamos en nuestra súplica , repitiéndola aquellas consoladoras palabras , que la dirigió el celeste mensajero .

AVE MARIA.

UNO de los hechos que mas llaman la atencion del hombre pensador , al estudiar las doctrinas con que el racionalismo filosófico ha pretendido regenerar el gran cuerpo social , es esa marcada antítesis existente entre la ciencia del hombre y la ciencia del Eterno . Dios ve al hombre inteligente y libre , y en su inteligencia y en su libertad contempla la causa imperiosa que demanda el establecimiento de un principio de unidad y autoridad que centralice y dirija tan nobles facultades .

El racionalismo filosófico contempla igualmente al hombre como inteligente y libre , y en su inteligencia y en su libertad , pretende descubrir los poderosos motivos que le obligan á proclamar la anarquía , la independencia absoluta en el orden intelectual y moral . Lanzad sinó una mirada sobre esas páginas escritas con sangre de cien nobles corazones , para ser el baldon del gran siglo de Leon X , de Carlos y Francisco I ; contemplad ese periodo á quien los audaces reformadores llamaron la grande época del

gran pensamiento de Lutero; la grande época de la emancipacion del espíritu humano, y decidme: ¿Qué derecho les garantizaba para desear enarbolar en la Ciudad Santa el odioso estandarte de su reforma?

Era que pretendian despertar á la humanidad del profundo letargo en que yacia postrada, caida de sus sienes la excelsa diadema de la libertad. Su mision (al decir de ellos) era contrarestar la accion de la ignorancia y despotismo teocráticos que trabajaban de consuno para cubrir con un denso velo, aquella chispa de fuego que inspiró en la faz del primer hombre el soplo vivificante de su Hacedor; la inteligencia, la libertad; hed ahí los ilustres proscritos que trataban de redimir.

Mas lastimosamente desconocian que su sistema hacia al hombre víctima de mas opresoras cadenas; olvidaban que el juicio de una razon independiente, sobre ser particular y privado, peligroso y sujeto á error, es múltiplo y variable, y de aquí dudoso é incierto. Creyeron faltase anchuroso campo al genio donde tender el vuelo de su ciencia, si respetaban el principio de unidad y autoridad; y cuando proclamaban la regeneracion de la inteligencia y de la libertad, arrastraron al hombre hasta la profunda sima del escepticismo, y allí despiadados clavaron en su corazon el puñal revolucionario.

Levántase el pecho con generosa indignacion, al estudiar la historia de tanto delirio, de tanto crimen: al contemplar que esos malogrados talentos pudiesen desconocer que el hombre se ennoblece y dignifica tanto mas, cuanto se aproxima al foco de la verdadera dignidad y grandeza; es tanto mas libre, cuanto mas necesariamente se une al origen de toda libertad, de toda unidad, de toda perfeccion, de todo progreso, á Dios.

¡Cuán altamente comprendió esta verdad esa virgen ilustre

que el Omnipotente suscitó por los años de 1515 para que contrariando tan maléfica doctrina diese la paz á su patria!

Teresa de Jesús dotada de un corazón tan magnánimo como candoroso; de un amor tan vehemente que solo pudo hallar límite en un objeto infinito; de una inteligencia clara y penetrante; de un espíritu naturalmente inclinado á grandes empresas; de un valor fuerte para arrostrar los infortunios, fijó su vista en las multiplicadas discordias y monstruosos errores que pululaban en todas las sociedades bajo el manto deslumbrador de los ruidosos hechos de armas, de los adelantos artísticos, de los progresos literarios de aquella época. Comprendió toda la audacia y cinismo de aquel siglo enemigo cruel de la virtud; no obstante su alma sintió abrasarse con el fuego santo que inspira la Religión; é invencible, víctima del amor divino, se propuso evidenciar que solo bajo la influencia de los principios católicos puede hallar el hombre la dicha, la felicidad, el bienestar que con tanta avidez ansia poseer; y logró demostrar que Dios la había escogido para ser la Débora de la nación Ibérica, la Jael de la Iglesia Católica, la Judit del siglo XVI, un elemento poderoso para trabajar en la regeneración de inteligencias sumidas en el caos del ateísmo.

Mas sin duda, alguno desearia ya decirme: ¿qué razones os asisten para aseverar con ese dogmatismo que Santa Teresa de Jesús fué un elemento de civilización y cultura en el siglo XVI?

¿La vida retirada de una religiosa, qué puede influir en el perfeccionamiento social?

¿Queréis saber los fundamentos sobre que descansa la verdad de mi proposición? Oidlos.

Allí donde coexistan y se combinen una vasta ciencia, una moralidad suma, un bienestar positivo, allí debemos confesar que existe un foco de regeneración social; pues Teresa de Jesús fué

por sus escritos un genio inmortal; por sus virtudes un ser ángelico; por su caridad inagotable la madre de todo el que necesitaba algun bien. Luego Teresa fué un elemento de civilizacion y cultura en el siglo XVI.

¿No sabeis qué pudo influir la vida retirada de una religiosa en el perfeccionamiento social? Yo os lo diré.

Si entre todas las enseñanzas, entre todos los racionios y pruebas con que la humana persuasion puede grabar una verdad en la inteligencia de sus semejantes, aquella debe juzgarse preferible que despertando sentimientos mas favorables, incline la voluntad hácia el objeto propuesto: si tanto se proclama en nuestro siglo la lógica irresistible de los hechos; la enseñanza muda pero elocuente de esa Virgen magnánima, la enseñanza del ejemplo unido á sus brillantes escritos, debió arrancar el convencimiento mas profundo de las verdades que presentaba.

Notad además, que la claridad de la luz no tanto dice relacion á la distancia como á la intensidad del foco de donde procede; el astro del dia se halla muy retirado de nosotros, y no obstante sus benéficos rayos nos dejan comprender con toda exactitud la realidad del mundo físico; Teresa de Jesús se vió retirada á las mansiones del convento; pero era un astro de primera magnitud en el mundo intelectual y moral, y los celestes resplandores de su alma hicieron comprender, que solo en Dios se halla el manantial fecundo de la felicidad y de la vida.

Recorramos sinó su vida y sus escritos; donde quiera encontraremos raudales de sabiduría, tesoros de amor divino, virtudes que la muestran como una mujer heroica, grande, inmortal en presencia de todos los siglos. *Immortalis est memoria illius.*

Apenas lució la aurora de su razon, cuando buscó ávidamente la verdad eterna é inmutable; las cristianas ideas que sus virtuosos

cuanto esclarecidos progenitores inculpian sin cesar en su tierna alma, la elevaron á la contemplacion de los profundos arcanos de la eternidad. En toda la naturaleza miraba impresa la majestad de su Criador; el cielo con sus estrellas, la tierra con sus plantas y sus flores, la noche con su silencio majestuoso, las aves con sus variados cantos, todo decia á su razon la existencia de aquel Ser eterno que Jenófanes y Zenon, Parménides y Protágoras no pudieron alcanzar despues de sus filosóficas elucubraciones.

Teresa de Jesús apenas ha aproximado á sus labios una sola gota del dulce néctar de la celestial sabiduria, cuando siente abrasarse su alma en el amor de Dios; embriagada como la mujer del Apocalipsis con la sangre de los mártires, cuyas historias forman todo su embeleso, concibe el heróico designio de ofrecerse cual víctima sobre las aras de la Fé. El Eterno la tenia destinada para ser víctima, mas víctima del amor. Teresa escuchó la voz de su celestial esposo que le decia: «Ven esposa mia, amada mia, paloma mia, ven y mora en el tabernáculo de mis magnificencias.» Y al punto corrió á ofrecerle bajo las bóvedas del Carmelo, el holocausto de su virginidad; de esa flor delicadísima de ricos esmaltes, de variados colores, de suave aroma que no puede sufrir el leve soplo del aura mas apacible sin mirar agostada su belleza. (1) Teresa de Jesús consagró á Dios su virginidad; ¡ah! decidme ¿habeis meditado toda la influencia social que ejerce la idea de una virgen, que en silenciosa morada levanta á Dios un corazón sencillo, ofreciendo al hijo de Maria en sacrificio todos los encantos de la juventud y de la hermosura? ¿Habeis calculado las violentas pasiones que el recuerdo de esa sola idea habrá sofocado en el co-

(1) Balmes.

razon de la doncella y de la esposa? Si no lo habeis hecho, los limites de un discurso no me permiten detenerme á manifestarlo; sí os diré, que el holocausto de Teresa de Jesús cuando no para otra cosa, fué eficaz en demasia, para enseñar al grosero profanador de Catalina de Boré, y á la turba de mentidos sabios que le seguian, á respetar lo que los Griegos acataron en sus sacerdotisas de Ceres, los Romanos en sus Vestales, los Galos en sus Druidesas, los Germanos en sus adivinas; ese sublime tipo del pudor que no borraron en su procaacidad los disolutos pueblos del Asia ni los bárbaros del Nuevo Continente. Ved, pues, á Teresa de Jesús demostrando primera vez de un modo práctico con su ciencia y su virtud, que era un genio inmortal, suscitado para obrar la regeneracion de su patria. *Immortalis est memoria illius.*

Sigámosla á la soledad del claustro y allí hallaremos confirmada mas y mas esta verdad.

¿Queréis admirar un modelo de abnegacion, de penitencia y sufrimiento? Fijad la vista en esa modesta virgen: ved sus sangrientas maceraciones, su ayuno perpétuo, los dolores y enfermedades que oprimen y acibáran su existencia. Aun más, decidme: ¿habeis experimentado la tristeza, la inquietud y zozobra que en un corazon que ama mucho produce el desvío, el rigor, el alejamiento del ser á quien ha consagrado sus ternuras? pues hed ahí el amargo cáliz que por espacio de veinte y dos años apura esa angelical doncella.

Enamorada de su celestial esposo, corre en pos de él, le busca, le llama, y el esposo se oculta, la rechaza, no responde á sus lamentos; mas ella cual la esposa de los cánticos no cesa de clamar: Ven amado mio, ven y sostenme con flores, que desfallezco de amor; ¿te ausentas? huye en buen hora amado mio; aseméjate en tu veloz carrera á los cervatillos de los bosques de Engaddi; ¿po-

drá dejar de ser tuyo mi corazon? No, yo soy toda para ti; mas renuncio á todo consuelo; ya no quiero sinó padecer ó morir. *Aut pati, aut mori.*

¿Visteis alguna vez agitarse en el seno de la tierra las materias inflamadas, bambolearse las montañas con horribles sacudimientos, crugir los peñascos, formarse el cráter, y con impetuosidad desconocida vomitar abrasadora lava que carboniza ó calcina cuantos seres haya en su marcha destructora? Pues hed ahí simbolizado el efecto que la caridad produjo en Teresa, desde que el esposo complacido de su constancia principió á derramar sobre ella sus dones, sus carismas divinos. Postróse en presencia de su amado Jesús y le hizo voto de obrar siempre lo que fuese mas perfecto, mas heróico; y al punto arrebatada hasta la mansion de los serafines, bebió en el seno de la divinidad, esos raudales de ciencia y de virtud con que debia labrar la felicidad de su nacion. Allí aprendió la ciencia de esos dos puntos cardinales sobre que descansa la economía social, la caridad y la humildad: la caridad, esa inspiracion santa, que solo prefiere y se complace en Dios, tipo infinito de todo lo bello, recto y honesto (1); que solo teme la pérdida de Dios; solo anhela su eterna posesion: la humildad, esa virtud príncipe, grande y nada comun (2), que destierra la altivez del potentado que ostenta en sus vestidos la púrpura, para unirle en lazo fraternal al desgraciado que cubierto de harapos, muestra grabada en su frente la imágen de un comun hacedor; la humildad, ese principio fundamental que contraresta el orgulloso egoismo, que encerrando al hombre en la mezquina concha de su propio ser, seca las fuentes de la prosperidad pública; la humildad, esa virtud

(1) San Agustín.

(2) San Bernardo.—*Magna et admodum rara virtus.*

consoladora que muestra á la humana razon el limite de sus conocimientos, y le dice: mas allá solo encontrarás tu negacion; la verdadera sabiduría está en la fé con la humildad, pensando que nuestro entendimiento no vale nada para conocer las cosas divinas (1); la humildad, virtud santa que nos enseña la verdad eterna, diciendo por la boca del Redentor. *Discite à me, quia mitis sum et humilis corde.* (2)

Señores, ¡qué doctrina tan celestial! ¡qué ciencia tan sublime la de la caridad y de la humildad para reanimar el espíritu de unos pueblos que caminaban al materialismo mas degradante! ¡Qué voz tan enérgica para un siglo que proclamaba la emancipacion de todo principio de autoridad! Ved, pues, si con fundamento afirmo que Teresa de Jesús fué un genio inmortal suscitado para obrar la restauracion de su patria. *Immortalis est memoria illius.*

Y no se circunscribe á esto su ciencia; Teresa de Jesús recorre en breve tiempo todos los periodos de la vida espiritual, y unida á su amado con el lazo indisoluble del mas casto amor, su existencia es un éxtasis, una vision continuada, en que oprimida por tan celestiales dulzuras desfallece, y esclama suspirando: amado mio, ó ensanched mi corazon, ó limitad vuestros favores, que yo muero, porque no muero.

Las llamas del amor la arrebatan hasta el trono del Altísimo, donde escucha estas palabras: Teresa, toda tú eres mia, y yo todo tuyo; te amo tanto, que si no hubiese criado el cielo, para tí sola le criara.

Aun mas: el Dios inmenso é infinito parece rasgar el velo que

(1) Santa Teresa. Conceptos del amor de Dios, cap. 6.

(2) San Matth. II, XXIX.

oculta á los ojos mortales el santuario de la divina Majestad; y al punto esa virgen admirable, lanza una tímida mirada sobre ese piélago de ser y de verdad.

Allí aprende, que siendo todas las verdades que la inteligencia puede adquirir una participacion de la verdad infinita, y hallándose todas encerradas en esta como en su causa ejemplar, conoceremos mayor número de verdades en menor número de ideas, cuanto mas íntimamente nos unamos á la verdad inmutable, á Dios. Oid como nos lo explica en uno de sus brillantes escritos. Digamos ser la Divinidad como un claro diamante muy mayor que todo el mundo... y que todo lo que hacemos se vé en este diamante; siendo de manera que él encierra todo en sí, porque no hay nada que salga fuera de esta grandeza. (1) Por eso ella fija su vista en ese claro espejo, comprende los secretos de la eterna predestinacion, adora el augusto arcano de la Trinidad, estudia la obra de la Encarnacion, explica todas las grandezas de la vision beatifica, contempla al Dios hombre (2) rodeado de una blancura suave, de una hermosura divina, de una luz ante quien parece deslustrada la claridad del Sol.

Enriquecida su alma con esa ciencia increada, ansia disipar con su doctrina la densa niebla con que el protestantismo oscurece la verdad católica; y de su pluma brotan torrentes de persuasiva elocuencia. Escribe la historia de su vida, y en ella traza la mas bella apología del catolicismo; en el libro de sus fundaciones descubre sus vastos conocimientos en la sagrada Escritura; en el de las moradas estudia de un modo fundamental la suavidad y fuerza

(1) Vida de la Santa. Cap. 40, núm. 7.

(2) Vida, Cap. 24.



de la gracia, sus multiplicadas operaciones, su valor, su origen; forma su paráfrasis del Cantar de los Cantares, y en los fragmentos que nos han quedado, deja admirar toda la riqueza de ese amor angelical, que debe formar el núcleo de todos los corazones cristianos; escribe.... Señores, mi mente no puede seguir el rápido curso de ese brillante astro; leed sus Conceptos del amor de Dios, la paráfrasis del Padre nuestro, el Camino de la perfeccion, el Castillo del alma, sus sabias Cartas, y en todos hallareis una ciencia universal.

Ya la admirareis presentando acabadas imágenes que exciten el alma á la virtud; ya penetrando en el corazon, domeñar sus pasiones y llevarle por la senda de la justicia; ó ya por último, en dulces coloquios con Jesús y María, apurar cuanto de hermoso y sensible inspiran el amor y la esperanza.

Recorred esas grandiosas obras que han inmortalizado su nombre; en todas ellas encontrareis argumentos poderosos para destruir esa quimérica independencía de la razon protestante; en todos hallareis evidenciado que Teresa de Jesús fué un genio inmortal suscitado para la restauracion de la España. *Exquisivit omnimodo exaltare populum suum.*

Señores, temo cansar vuestra indulgente atencion; permitidme no obstante que os presente, aunque con brevedad, á esa admirable heroína, llevando á feliz término una obra de inapreciables ventajas para la España y la Europa.

«Cuando una sociedad se disuelve, lo que se necesita no son palabras, no son proyectos, no son leyes tampoco; son instituciones fuertes que resistan al ímpetu de las pasiones, á la inconstancia del espíritu humano, á los embates del curso de los acontecimientos: instituciones que levanten el entendimiento, que purifiquen y ennoblezcan el corazon, produciendo así en el fondo de la

sociedad un movimiento de reaccion y de resistencia contra los malos elementos que la llevan á la muerte. Son palabras de un esclarecido escritor de nuestro siglo. (1)

En los dias de Teresa de Jesús el espíritu de vida social, se iba lentamente extinguiendo; la sociedad necesitaba un grande esfuerzo para no sucumbir á tan violenta prueba; leyes, costumbres, moralidad, ciencias, artes; toda la civilizacion de muchos siglos, zozobraba á impulso de los recios embates del protestantismo. Teresa de Jesús postrada en ardiente oracion ante el trono del Corde-ro, mide toda la gravedad de este acontecimiento; mira su amada patria rodeada de la inficionada atmósfera, de esa monstruosa herejia; su alma desea preparar un asilo donde refugiada la inocencia, la sabiduría y la virtud, sea el foco luminoso cuya luz descubra todo lo absurdo de la ciencia racionalista; fija sus ojos en la morada de los profetas, en la mansion del Carmelo; mas... llena de dolor, la mira separada de su primitivo espíritu, alejada de la estrecha regla de S. Alberto.

Su corazon magnánimo siente la necesidad imperiosa, de dar cima á una perfecta reforma en la religion Carmelitana.

No dispone de riquezas, prestigio ni autoridad; sus armas son su talento y su confianza en Dios; y solo bajo esa egida, da comienzo á su dificil empresa.

Apenas ha inaugurado su pensamiento, cuando un grito hijo del orgullo, la llama fanática, ilusa, demente, llena de vanidad; mas ella inmóvil cual la roca entre las encrespadas olas de una mar embravecida, fija su mirada en el grandioso objeto que la voz de Dios le muestra, supera grandes dificultades, arrolla todos los obs-

(1) Balmes.



táculos, humilla la hipocresía de sus calumniadores, obtiene el breve pontificio, y llena de júbilo, funda en menos de doce años 50 monasterios de ambos sexos, reforma mas de 50, y el astro del Carmelo aparece de nuêvo en toda su brillantez. Valladolid, Toledo, Medina del Campo, Pastrana, Beas, Segovia, Salamanca, Sevilla, Soria, Burgos, y esta ilustre ciudad de Granada, son estrecho campo á su apostólico celo; sus virginales piés corren veloces para derramar la paz y la justicia, la ciencia y la virtud en el corazon de sus conciudadanos; de todos esos institutos reformados, surgen esclarecidos ingenios, que impávidos descenden á la arena literaria, para reducir á menudo polvo los sofismas del protestantismo; la luz y la vida que se oculta en sus moradas procura abrirse paso para fecundar el caos en que yace el mundo. Las ciencias divinas y humanas se dilatan y engrandecen; las artes se perfeccionan; el indigente, el desvalido y el menesteroso, encuentran una mano cariñosa que socorra su desgracia en esas mansiones del amor; la sociedad camina majestuosa á la cumbre de su perfeccionamiento; Teresa de Jesús recibe el amor de todos los pueblos, porque todos reconocen en ella, un genio inmortal suscitado para obrar la regeneracion de la España. *Exquisivit omnimodo exaltare populum suum.*

Señores, tanta ciencia, tanta virtud, tanto heroismo no podian permanecer mas tiempo sobre la tierra. Un alma tan angelical, necesitaba unirse mas íntimamente á la bondad suprema. Corria el año de 1582, cuando sintiendo Teresa de Jesús que era llegado el momento de penetrar en la celeste Jerusalem, acudió á recibir de Jesús Sacramentado el amor de los serafines, y á poco su alma abrasada en ese divino fuego desfallece, y cargada de trofeos victoriosos, atraviesa la inmensidad del espacio y recibe ante el solio del Omnipotente, la diadema de las vírgenes y la corona de los hé-

roes: habiendo demostrado en su ciencia, en sus virtudes, en su doctrina y gigantescas empresas que fué un genio inmortal suscitado en el siglo XVI, para dar un nuevo impulso á los principios católicos, regenerando la España. *Inmortalis* etc.

Católicos: Justos son los laureles que se consagran al heroísmo; corramos por tanto á ofrecer ante el trono de Teresa de Jesús, hermosas guirnaldas, que la digan nuestra gratitud.

¿Sabeis cuál es el obsequio mas aceptable á su amante corazón? La práctica de esa virtud eminente, que constituye la base de todo el orden social; la caridad.

Nunca mas que hoy necesitamos desplegar en toda su extension ese principio del amor. Cuando una oscura tormenta aparecida en el horizonte de la Italia amenaza reducir á cenizas el grandioso edificio de nuestras creencias, justo, necesario es, que la caridad obre en toda su intensidad. Que los españoles unidos por ese fuerte lazo, no tengan sino un solo corazón, una sola inteligencia, un solo fin; y entonces nuestra patria inmóvil, llena de majestuosa grandeza, mirará impávida desvanecerse los imperios ante un poder revolucionario, que no osará fijar en ella sus ensangrentados ojos. Sea la caridad el elemento que dirija todas nuestras acciones.

Vosotros, Ilustres Abogados, fortaleceos en la caridad; si un dia sois llamados á los consejos de los Reyes, iluminadles en la caridad, y las sociedades caminarán á su exaltacion positiva; si se os confía la custodia de los pueblos, instruirles en la caridad, y ellos dirán que sois sus ángeles de paz.

Vosotras, vírgenes sagradas del Carmelo, aprended sin cesar ese espíritu de caridad que os legó vuestra Ilustre fundadora; pues que sois las esposas idolatradas del celestial Asuero, derramad lágrimas de amor en su presencia, cual otra agraciada Ester, para que suspenda el decreto de exterminio que merece un mundo ma-

terialista y ateo; pedidle haga descender á todos los corazones su divino amor.

¡ Sea así , Soberano Jesús Sacramentado !

Haced acudamos todos á vos , para obtener tesoros del mas puro amor , á fin de que despues de haber loado en la tierra las virtudes de los héroes cristianos , un dia podamos entonar himnos á vuestra grandeza , en la Sion eterna de la Gloria. AMEN.

O. S. C. S. R. E.



